

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] Papa Pablo VI
- [2] Misal Romano Diario 3ra Edición, pg. 1785
- [3] Intimidad Divina, pg. 1137
- [4] CCC 552
- [5] CCC 552
- [6] Intimidad Divina, pg. 1137
- [7] Misal Romano Diario 3ra Edición, pg. 1785
- [8] Intimidad Divina, vol. II, pg. 265
- [9] Intimidad Divina, vol. II, págs. 265-266
- [10] El Martirologio Romano pg. 133
- [11] Fernández, En Conversación con Dios 6, 56.3 pg. 370

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 16:13-19 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 16:13-19

En aquel tiempo, llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo y preguntaba a sus discípulos, “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” Ellos contestaron: “Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que jeremías o uno de los profetas.” El les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.” Jesús le respondió: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.”

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

De los sermones de san Agustín, Obispo

El día de hoy es para nosotros sagrado, porque en él celebramos el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo. No nos referimos, ciertamente, a unos mártires desconocidos. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Estos mártires, en su predicación, daban testimonio de lo que habían visto y, con un desinterés absoluto, dieron a conocer la verdad hasta morir por ella. San Pedro, el primero de los apóstoles, que amaba ardientemente a Cristo, y que llegó a oír de él estas palabras: Ahora te digo yo “Tú eres Pedro”. Él había dicho antes: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Cristo le replicó: “Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Sobre esta piedra edificaré esta misma fe que profesas. Sobre esta afirmación que tú has hecho: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, edificaré mi Iglesia. Porque tú eres Pedro. “Pedro”, una palabra que se deriva de piedra, y no al revés. “Pedro” viene de “piedra”, del mismo modo que “cristiano” viene de “Cristo”,

El Señor Jesús, antes de su pasión, como saben, eligió a sus discípulos, a los que dio el nombre de apóstoles. Entre ellos, Pedro fue el único que representó la totalidad de la Iglesia casi en todas partes. Por ello, en cuanto que él solo representaba en su persona a la totalidad de la Iglesia, pudo escuchar estas palabras: Te daré las llaves del reino de los cielos. Porque estas llaves las recibió no un hombre único, sino la Iglesia única. De ahí la excelencia de la persona de Pedro en cuanto que él representaba la universalidad y la unidad de la Iglesia, cuando se le dijo: Yo te entrego, tratándose de algo que ha sido entregado a todos. Pues sepan que la Iglesia ha recibido las llaves del reino de los cielos, escuchen lo que el Señor dice en otro lugar a todos sus apóstoles: Reciban el Espíritu Santo. Y a continuación: A quienes les perdonen los

pecados les serán perdonados y a quienes se los retengan les quedan retenidos. En este mismo sentido, el Señor, después de su resurrección, encomendó también a Pedro sus ovejas para que las apacentara. No es que él fuera el único de los discípulos que tuviera el encargo de apacentar las ovejas del Señor; es que Cristo, por el hecho de referirse a uno solo, quiso significar con ello la unidad de la Iglesia; y, si se dirige a Pedro con preferencia a los demás, es porque Pedro es el primero entre los apóstoles. No te entristezcas, apóstol; responde una vez, responde dos, responde tres. Venza por tres veces tu profesión de amor, ya que por tres veces el temor venció tu presunción. Tres veces ha de ser desatado lo que por tres veces habías ligado. Desata por el amor lo que habías ligado por el temor. A pesar de su debilidad, por primera, por segunda y por tercera vez encomendó el Señor sus ovejas a Pedro. En un solo día celebramos el martirio de los dos apóstoles. Es que ambos eran en realidad una sola cosa, aunque fueran martirizados en días diversos. Primero lo fue Pedro, luego Pablo. Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros por la sangre de los apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina.

Pedro y Pablo – Lección y Discusión

“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”

Hoy celebramos una fiesta muy importante en la Iglesia, la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. “Los Apóstoles Pedro y Pablo son considerados por los fieles, y con razón, como los primeros pilares, no sólo de la Santa Sede Romana, sino también de la Iglesia universal de Dios vivo, se extendió a los últimos confines de la tierra. Los fundadores de la Iglesia de Roma, Madre y maestra de las otras comunidades cristianas, fueron ellos los que dieron impulso a su crecimiento por el testimonio supremo de su martirio sufrido en Roma con fortaleza: Pedro, a quien Nuestro Señor Jesucristo eligió como fundamento de su Iglesia y Obispo de esta ilustre ciudad, y Pablo, el doctor de los Gentiles, maestro y amigo de la primera comunidad fundada aquí.”[1] **¿Por qué celebramos esta solemnidad?** “San Pedro y San Pablo son los principales pilares de la Iglesia fundada por Cristo. San Pedro fue elegido por Cristo para ser su primer Vicario en la tierra; fue dotado con el poder de las llaves del Reino de los Cielos y se le dio el papel de pastor del rebaño de Cristo. En San Pedro y sus sucesores, los papas, es un signo visible de la unidad y de la comunión en la fe y en la caridad. La gracia divina condujo a San Pedro a profesar la divinidad de Cristo. Sufrió el martirio bajo Nerón hacia el año 64 y está enterrado en la colina del Vaticano.”[2] Los dos hombres ayudaron a establecer la Iglesia en Roma.

¿Por qué Pedro y Pablo son considerados los “pilares de la iglesia”? “La Fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, príncipes de la Iglesia, despierta en nuestras almas un amor más grande por la Iglesia y por nuestro Santo Padre el Papa.”[3] Debemos recordar que Pedro es siempre primero entre los miembros de la Iglesia. “Simón Pedro ocupa el primer lugar en el colegio de los Doce.”[4] Él es primero entre los apóstoles en las Escrituras y primero entre los nombres de este día santo. “A causa de la fe que confesó Pedro, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Su misión será la de mantener esta fe ante todo desfallecimiento y de fortalecer a sus hermanos en ella.”[5] San Ambrosio dijo: “Donde está Pedro, allí está la Iglesia.” “Esto significa que dondequiera que el Papa, sucesor de Pedro, esté,

ahí esta la Iglesia. Con razón, pues, debemos considerar la Fiesta de San Pedro como la Fiesta de la Iglesia, la fiesta de nuestro Santo Padre el Papa, y una que debe despertar en cada alma cristiana un profundo sentido de pertenencia a la Iglesia y de la devoción a el Sumo Pontífice.”[6] Sin embargo, esto no niega la importancia de San Pablo. Después de San Pedro, Pablo es el segundo apóstol más importante. Sin Pablo, ¿quién sabe lo que habría pasado a la Iglesia entre la conversión de los Judíos y gentiles en ese tiempo. Debido a Pablo quien sabe si el cristianismo se habría extendido tan lejos y tan rápido como lo hizo. “San Pablo fue elegido por Cristo mismo para formar parte del Colegio de los Apóstoles después de su dramática conversión en el camino a Damasco. Seleccionado para llevar el nombre de Cristo a todos los pueblos, fue un gran misionero, defensor de los paganos, y ‘Apóstol de los gentiles.’”[7]

¿Por qué tenemos la fiesta con Pedro y Pablo juntos? Estos hombres son tan importantes para la Iglesia que tienen sus propios días festivos individuales, así como hoy para celebrar juntos. “La liturgia une en una sola celebración Pedro, el jefe de la Iglesia, y Pablo el Apóstol de los gentiles. Ambos son el fundamento vivo de la Iglesia, construida por sus trabajos y su predicación incesante, y hecha fructífera en el final con su martirio.”[8] La otra razón por la que los celebramos juntos es porque tanto Pedro como Pablo fueron martirizados en el mismo día. Las lecturas de la misa les tiene encarcelados y encadenados. “Los dos Apóstoles en cadenas dan testimonio de que sólo aquellos que saben cómo hacer frente a las tribulaciones, persecuciones y hasta el martirio por Cristo son verdaderamente sus discípulos. Al mismo tiempo, la experiencia demuestra que Cristo no abandona a sus apóstoles cuando se les persigue: interviene en su nombre para salvarlos de la instancia peligro, por ejemplo, como Pedro fue liberado de la cárcel-o para sostenerlos en sus vicisitudes, como Pablo declara: ‘El Señor me ayudó y me dio fuerzas ... El Señor me librará de todo mal y me salvará para su reino celestial.’”[9]

¿Cómo murieron Pedro y Pablo? Pedro fue crucificado boca abajo a petición porque no se sentía digno de ser crucificado boca arriba como su Señor. Pablo fue decapitado porque él era un ciudadano romano y tenía ese derecho a ser ejecutado de esa manera. “En Roma, el cumpleaños de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, quienes sufrieron en el mismo año y en el mismo día, bajo el emperador Nerón. El primero [Pedro] fue crucificado en esa ciudad, con la cabeza hacia abajo, y fue enterrado en el Vaticano cerca de la Vía Triunfal; y allí se honra con la veneración de todo el mundo. Este último fue asesinado con la espada, y enterrado con el mismo honor en la Vía Ostiense.”[10]

¿Qué podemos aprender de Pedro y Pablo? San Pedro y San Pablo son los ejemplos perfectos de lo que significa ser cristiano. Pedro muestra que a pesar de la debilidad podemos llegar a ser grandes sólo en Cristo. Pablo nos muestra que a pesar de nuestros pecados pasados Jesús nos puede llamar a salir del pecado y podemos hacer una conversión completa. “Al concluir nuestra meditación le pedimos esta misma fidelidad, a pesar de los contratiempos que sufrimos y todos los obstáculos que encontremos colocados en nuestro camino, porque somos Cristianos. Le pedimos que nos haga firmes en la fe, ‘fortes in fide’, al igual que San Pedro pidió con los primeros Cristianos de su tiempo.”[11]